

## EN BÚSQUEDA DE PERDÓN Y ENTEREZA

**E**n este estudio observaremos el gran ejemplo de amor, creencia, servicio, respeto y admiración de una mujer, cuyo nombre no se menciona y que vino al Señor Jesucristo en búsqueda de perdón y entereza y que como resultado obtuvo una gran liberación.

Lucas 7:36:

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó (se reclinó) a la mesa.

La razón que el Señor Jesucristo se “reclinó” a la mesa en lugar de sentarse, tiene que ver con la cultura Oriental respecto a la manera en que ellos comían puesto que los alimentos se servían en una mesa de muy baja altura o sobre un pedazo de tela o lienzo en el piso a falta de ésta. El Señor Jesucristo se reclinaría sobre un cojín o almohada.

Lucas 7:37:

Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro de perfume.

La palabra “pecadora” pone a esta mujer en una condición caída. Este término se usaba para referirse a personas de mala reputación. Esta era una mujer que había errado el camino o la marca, errando la ley divina y por ello era pecadora. Más adelante observaremos que así se refirió también Simón el fariseo a esta mujer.

Nótese también que esta mujer había traído consigo un frasco de alabastro de perfume o aceite el cual era de gran valor.

Lucas 7:38:

Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lagrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

Según el erudito Oriental Pillai<sup>1</sup>, no se debe ignorar la costumbre de las tierras bíblicas de guardar las lágrimas en una redoma.<sup>2</sup> Poner o guardar las lágrimas en una redoma era una antigua costumbre Oriental basada en la creencia de que estas lágrimas serán una prueba ante Dios que la persona ha llorado justamente

<sup>1</sup> K.C. Pillai, *Light through an Eastern Window*, páginas 115-117

<sup>2</sup> Pequeño recipiente provisto de un cierre. En la antigüedad se usaba para guardar aceite, perfumes y ungüentos (II Reyes 9:1). Tomado del Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado. Libros CLIE, página 996.

muchas veces por una buena causa. Las lágrimas que no se lloraban justamente no se guardaban: lágrimas de enojo, por ejemplo. Pero todas las lágrimas derramadas para la gloria de Dios se guardaban como prueba ante El; y cuando la persona moría, la enterraban con esa redoma de lágrimas.

Cuando dice que esta mujer comenzó a regar con lágrimas los pies del Señor Jesucristo, si ignoramos la costumbre de guardar las lágrimas en una redoma, pensaríamos que esta mujer tuvo que llorar a cantaros para llegar a humedecer los pies del Señor Jesucristo. Dice K.C. Pillai que él creía que esta mujer había traído su redoma de lágrimas y con ella lavaba los pies del Señor Jesucristo. Este acto de parte de esta mujer fue todo un sacrificio, puesto que sería una desgracia ser enterrada sin su redoma de lágrimas.

En el Salmo 56, versículo 8, el salmista le dice a Dios “Pon mis lágrimas en tu redoma”, no en las de él, pero al mismo tiempo le pregunta; “No están ellas en tu libro? Lo que el salmista está diciendo es que él, siendo un hombre que amaba y servía a Dios no necesita guardar sus lágrimas en una botella como haría otra gente puesto que ya estarían escritas en el libro de Dios. En otras palabras, ya Dios sabría de las cosas justas por las cuales él habría llorado.

Además esta mujer trajo un frasco de alabastro con perfume para ungir los pies del Señor Jesucristo, y por otra parte llevó a cabo un acto de mucha humildad al usar su cabello para enjugar o secar sus pies, toda vez que el cabello de la mujer representaba la gloria que la coronaba. Esta mujer con este acto significó que aquello que era su gloria que la coronaba, es decir, su cabello, solo serviría para secar los pies del Señor Jesucristo.

Esta mujer tuvo que tener un gran amor, respeto y admiración por el Señor Jesucristo cuando decidió que cosas de semejante valor para ella, tales como vertir su redoma de lágrimas a los pies de él y secárselos con su cabello y ungir sus pies con aceite, eran dignas del Señor Jesucristo.

La unción de los pies del Señor Jesucristo por parte de esta mujer también tiene implicado su deseo de servirle.

Además, notemos que esta mujer besó los pies del Señor Jesucristo. Según Freeman<sup>3</sup> la costumbre de besar los pies era una señal de afecto y reverencia. Se practicaba también para suplicar por parte de quienes tenían una solicitud importante. También, besar los pies de los príncipes era una señal de sujeción y obediencia.

Sin ninguna duda que esta mujer vino respetuosa y amorosamente al Señor Jesucristo en humilde súplica por perdón y entereza.

---

<sup>3</sup> James M. Freeman Bible Manners and Customs, página 414

Nótese también en este versículo 38, la figura de dicción *polisíndeton*<sup>4</sup> que consiste en una serie de “ies”, colocadas así para que nos detengamos a considerar cada una de las cosas que esta mujer lleva a cabo, de esta forma poniendo un gran énfasis en cada una de ellas.

Lucas 7:39:

Quando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

Ante el envanecimiento, juicio equivocado y la falta de percepción por parte del fariseo de la verdadera intención de esta mujer, el Señor Jesucristo se dispone a utilizar una analogía para mostrarle a Simón el fariseo el grande amor de esta mujer del cual el Señor Jesucristo sí se percató. Al mismo tiempo iba a indicarle a este hombre su falta de amor y respeto hacia él puesto que la mujer hizo lo que, en primer lugar, Simón el fariseo como anfitrión debió haber hecho

Lucas 7:40-46:

Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di Maestro. Un acreedor tenía dos deudores.: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

En primer lugar, Simón el fariseo dejó de lavar los pies del Señor Jesucristo al entrar a su casa lo cual era una costumbre practicada en el oriente. Esta tarea usualmente la llevaba a cabo el siervo más humilde de la casa, pero cuando venía un invitado especial el mismo señor de la casa realizaba esa tarea. Simón ni siquiera le ofreció agua al Señor Jesucristo para lavar sus pies con lo cual se observa la falta total de interés para con su invitado. Pero en cambio, la mujer lavó sus pies con su redoma de lágrimas que era algo de mucho significado y valor para ella y secó sus pies con su cabello que representaba la gloria que la coronaba, que grande humildad la de esta mujer.

En segundo lugar, Simón no besó la mano ni la mejilla del Señor Jesucristo que sería una señal de amor y respeto hacia él, pero la mujer besó sin cesar sus pies en gran acto de humildad.

---

<sup>4</sup> Esta figura (del griego *poly* = mucho, y *síndeton* = unido con ataduras) consiste en la repetición de la conjunción copulativa “y” al comienzo de frases sucesivas. Diccionario de Figuras de Dicción Usadas en la Biblia por E.W. Bullinger ~ Francisco Lacueva. Libros CLIE. Página 196.

En tercer lugar, Simón el fariseo no ungió con aceite la cabeza del Señor Jesucristo lo cual era también una costumbre que se practicaba con un invitado especial como acto de cortesía y hospitalidad.<sup>5</sup> Simón ignoró esto, mas la mujer trajo consigo un frasco de alabastro con perfume o aceite y ungió sus pies.

Lo que está implicado en estas comparaciones es el grande amor de esta mujer y el poco amor del fariseo.

Continua el Señor Jesucristo dirigiéndose a Simón el fariseo y le dice:

Lucas 7:47:

Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas a aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

¡Qué gran lección le está enseñando el Señor Jesucristo a este fariseo!

Ahora el Señor Jesucristo se dirige a la mujer:

Lucas 7:48:

Ya a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

¡Qué gran contraste entre la alusión a Simón el fariseo y la alusión a esta mujer!

Lucas 7:49-50:

Y los que estaban juntamente sentados [reclinados] a la mesa, comenzaron a decir entre si. Quien es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe (creencia) te ha salvado, vé en paz.

Cuando esta mujer decidió creer, amar, servir, respetar al Señor Jesucristo, recibió perdón de sus pecados y entereza en su vida lo cual había sido su búsqueda. Que gran manera de dar y recibir. Esta mujer dejó la casa del fariseo en la perfecta y completa paz de Dios 🌍

---

<sup>5</sup>Salmos 23:5b...Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

## En búsqueda de perdón y entereza



Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>6</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>7</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com). Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

---

<sup>6</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>7</sup> Hechos 17:11